

GÉNEROS E IDENTIDADES DISCURSIVAS EN LA COMUNIDAD DE POSGRADO

Nicolás Bermúdez

S2 → a

S1 §

*he puesto en la pizarra el esquema del cuarto
discurso, que se llama el discurso universitario*

Jacques Lacan, *El Seminario*, libro 17.

*The word genre is highly attractive—even to the
Parisian timbre of its normal pronunciation— but
extremely slippery.*

John Swales, *Genre Analysis*.

Introducción

Surge este trabajo desde una serie de preocupaciones, a las que nada seriamente podría agrupar bajo el siguiente título: “angustias del género discursivo”. Me llamaba y me sigue llamando la atención la existencia en el posgrado universitario de una inquietud por el manejo de las formas genéricas que allí circulan y el dominio de ciertos parámetros de la escritura académica, formas y parámetros que, sin embargo, aparecen como poco estabilizados (basta con observar la cantidad de manuales que se han publicado últimamente sobre el tema). Me parece obvio que esta inquietud, la de cumplir con un género y, especialmente, la de controlar ciertas configuraciones enunciativas significa mucho más que el simple respeto de un imperativo que una institución formula sobre su propia comunicación. La lectura que presento a continuación estuvo, pues, orientada por la intuición sobre el papel intermediario y crucial que, en la *comunidad discursiva de posgrado*, desempeñan los géneros, sobre todo en la articulación entre los locutores y la institución en las que estos llevan a cabo sus prácticas, articulación que funciona tanto a nivel del discurso como en el plano de las representaciones.

En lo que sigue, se hallará primero una caracterización de lo que denomino *comunidad discursiva de posgrado* y del rol que en ella cumplen los géneros discursivos. Expondré luego el análisis de un *corpus* segmentado a partir de tres formas genéricas; una de ellas, el *trabajo final de carrera de especialización*, exclusiva del ámbito de posgrado; las otras dos, *monografía* y *ponencia publicada en acta*, habituales también en otros

niveles universitarios. Se observará que en esta lectura me ha interesado un vínculo: el que se instituye entre el campo universitario y la configuración enunciativa de cada texto, y se articula por los géneros en tanto prácticas discursivas de la *comunidad discursiva de posgrado*. En función de este análisis presentaré una serie de variables explicativas de naturaleza socio-discursiva, además de unas categorías teóricas con las que —creo— aún no se han abordado este tipo de textos y problemáticas.

1. El posgrado en Argentina: una comunidad discursiva

Emplazada entre lo sociológico y lo lingüístico, la noción de *comunidad discursiva* facilita un marco teórico para explicar la organización de los géneros discursivos dentro de un espacio institucional⁽¹⁾. Sobre una línea de reflexión que busca articular lugares sociales con formas discursivas, Beacco y Moirand (1995) redefinieron el alcance que el concepto de *comunidad discursiva* tenía dentro de la etnografía de la comunicación⁽²⁾ y en la escuela francesa de análisis del discurso⁽³⁾. Estos autores la entienden como un espacio que adquiere coherencia a partir de la estructuración de sus prácticas discursivas, independientemente de su organización humana, técnica, etc. Asimismo, Beacco (2004) y antes Swales (1990) han propuesto una serie abierta de parámetros descriptivos para especificar las distintas variantes de *comunidades discursivas*; utilizándolos como orientadores, sería posible caracterizar del modo que sigue a la *comunidad discursiva de posgrado* en Argentina.

1.1. Capital cultural y estrategias discursivas

Aunque todavía inestable, debido a que su crecimiento exponencial data de no más de un par de décadas atrás y su consolidación financiera,

(1) Sólo abordo en este pasaje el papel de los géneros en la comunicación y organización institucional, lateralizando algunas de las otras problemáticas que suscitan: su configuración y desarrollo histórico, su clasificación, su acción en la producción-recepción discursiva individual, etc., problemáticas que, por otra parte, solicitan distintos enfoques teóricos.

(2) Aunque en este marco teórico es designada *comunidad de comunicación*.

(3) Para esta corriente, el de *comunidad discursiva* es un concepto indisociable del de *formación discursiva*, y su evolución se explica, paradójicamente, por una retracción en los alcances de esta última noción. El actual éxito de *comunidad discursiva* como categoría dentro del análisis del discurso es producto de la convicción de que una descripción ajustada de la dinámica de una *formación discursiva* no sólo tiene que atender a los textos, sino también al factor institucional; en otras palabras: no se comprenden las formaciones discursivas sin la consideración de las instituciones en donde aparecen y por donde circulan (cf. Maingueneau, 1984).

académica y política está, en muchos casos, todavía pendiente, es visible un acuerdo sobre cuáles son los objetivos públicos de esta comunidad discursiva. Siguiendo a García de Fanelli (2003) es posible distinguir tres tipos de programas de posgrado: a) aquellos con una marcada *orientación profesional* y dirigidos al mercado, b) aquellos con tendencia a una *orientación académica*, c) y, más difusamente, aquellos que aparecen como *multidisciplinarios*, orientándose más a problemas que hacia una disciplina en particular⁽⁴⁾.

Si se la aborda desde una reflexión de tipo sociológica sobre las instituciones, una característica de la *comunidad discursiva de posgrado* es que habita un espacio institucional atravesado por la competencia entre sus agentes, lo que no puede dejar de tener consecuencias sobre las interacciones y los textos. Como parte del campo universitario, el posgrado, aunque con sus especificidades, no es ajeno a la lucha por cierto tipo de capital cultural (Bourdieu, 1984 y 2000). El capital económico también está en juego aquí, ya que el título de posgrado implica un mejor acceso al mercado laboral, y esto no se circunscribe, como cabría suponer, a los programas que articulan una orientación claramente profesional, ya que un título que supere al de grado posiciona mejor a los graduados en programas con orientación académica para acceder a una oferta de trabajo generalmente constreñida a la docencia en dicho ámbito (García de Fanelli, 2003). En esas luchas están implicadas diversas estrategias. Una de ellas —la más significativa en el marco de este trabajo— baliza las relaciones que, en un momento dado en el campo universitario, un determinado locutor tiene con la comunidad discursiva⁽⁵⁾: esa estrategia es el

(4) Una encuesta sobre escritura y producción de conocimientos en carreras de posgrado, aplicada entre estudiantes de diversos posgrado del país, demostró que, en general, en lo que concierne a las motivaciones en la elección de carreras de este nivel de formación, se observan tres representaciones del posgrado complementarias y coexistentes: la consagratória, como instancia de culminación de una obra intelectual; la profesional, como posibilidad de dedicarse a la investigación, y la laboral, como medio para adecuarse a las exigencias del mercado de trabajo. Los resultados de esta encuesta son presentados en este volumen en el artículo a cargo de Cecilia Hidalgo y Virginia Passarella.

A esta división es posible, por otra parte, sobreimprimirle otra: la del perfil tradicional o modernizante de cada institución. Las universidades argentinas más antiguas tienden a ofrecer programas de doctorado y especialización (los títulos con más historia en el sistema argentino), las universidades creadas en los últimos treinta años se inclinan, en cambio, por las maestrías. Según Trombetta, esto puede explicarse porque “El patrón tradicional de la universidad argentina estuvo dado por el sistema europeo del siglo pasado, donde ejercía su influencia el modelo alemán. El patrón modernizante de la universidad argentina, en cambio, está dado por el modelo norteamericano, cuya influencia mundial se comenzó a dar a mediados de este siglo” (1999: 19).

(5) Empleo “campo” para referirme a los espacios científicos y universitarios, ya que este término da cuenta de las luchas y relaciones de fuerzas que atraviesan esas zonas de la sociedad; lo prefiero a “comunidad” —noción que reservo para el ámbito semiológico—,

“estilo”, aquello que, en la configuración enunciativa, señala el orden de lo individual; “De hecho —afirma Bourdieu—, las tomas de posición en el espacio de los estilos corresponden directamente a las posiciones en el campo universitario” (1984: 45). Siempre condicionado por aspectos del género discursivo que abordaré más adelante, el trabajo del locutor sobre su enunciación puede ser orientado a vincularse de un modo u otro con su comunidad discursiva y, por tanto, a conservar o modificar su posición en el campo (elaborar, por ejemplo, un texto tendiente a producir o cuestionar el efecto de “seriedad”, como valor reconocido y positivo en la comunidad universitaria)⁽⁶⁾.

1.2. El funcionamiento de los géneros discursivos y las tradiciones disciplinarias en la estructuración de la comunidad discursiva

Existen una serie de dispositivos de intercomunicación entre los miembros de la *comunidad discursiva de posgrado*, en cuya existencia están involucrados uno o más géneros académicos (el proceso de evaluación de un plan de tesis, por ejemplo, requiere un intercambio de textos escritos entre el estudiante, su tutor, los investigadores evaluadores y la institución: notas, plan de tesis, despachos internos, resoluciones, etc.). Asimismo, la mayoría de los géneros discursivos son empleados para la comunicación interna de la *comunidad*; sin ser exhaustivos y utilizando la designación más convencional en el caso de aquellos que cambian de nombre según la institución, se puede hablar de: tesis (doctoral, de maestría), trabajo final de carrera, tesina, plan de tesis, proyecto inicial de tesis, monografía, informe de lectura, memoria profesional, examen (escrito u oral), etc.

Desde un punto de vista genético, en tanto rituales todavía no agenciados por el orden reglamentario, los géneros ya pueden determinar quién es susceptible de ocupar el espacio de locutor, las circunstancias que deben acompañarlo, su uso previsto, su fuerza preformativa, etc. (cf. Foucault, 2002: 40)⁽⁷⁾. Una vez reglamentados, la actualización textual de

término cuyo uso dentro de la epistemología y desde Merton permite configurar a la “comunidad científica” como un todo homogéneo y desinteresado (cf. Hidalgo, 1999).

(6) La cuestión no es menor: bien empleado, el primer rédito del estilo es la misma ciencia o, para ser más fieles a Bourdieu, el *efecto de ciencia*, puesto que habría que interrogarse si el discurso al que se denomina “científico” no es, al menos en el marco de las disciplinas humanísticas y sociales, aquello que produce un efecto de cientificidad fundado en su adecuación aparente con las normas en las cuales se reconoce la ciencia. (cf. Bourdieu, 2000 y 1984: 44).

(7) Cabría aquí, a modo de ilustración, comentar el estudio histórico que realiza Swales (1990: 110-117) acerca de la génesis del *artículo de investigación* en Inglaterra. El artículo de investigación surge a mediados del siglo XVII en el seno de la comunidad científica. Su

cada uno de estos géneros y su eficacia institucional supone, por parte del productor, la obligación de reunir distintos requisitos o la posesión de cierto estatus, es decir, responden a una estructura jerárquica dinamizada (más mientras más bajo se esté en esa estructura) por una situación interna de competencia, estructura a la que, a su vez, los géneros balizan (i.e. no se puede defender una tesis de maestría si antes, por ejemplo: a) no se ha obtenido un título en educación superior, b) no se ha sido admitido en un programa de maestría, c) no se aprobaron una serie de seminarios, d) no se presentó y fue aprobado un plan de tesis, e) no se logró el respaldo institucionalmente reconocido de un investigador ya formado, f) etc.). Además de participar en la jerarquización del espacio de la *comunidad*, cada género es integrante de un dispositivo institucional de evaluación, control y normalización discursiva. Justificada por —llamémoslos así— los imperativos de “necesidad de evaluación” y “óptima comunicación” racionalizados y naturalizados en las instituciones universitarias, la obligación de observancia a los géneros (con más precisión —según lo expondré más adelante—, a la *escena genérica* implicada por cada género⁽⁸⁾), así como el respeto a los marcos y tradiciones disciplina-

emergencia está vinculada a una necesidad, la de transformar las especulaciones en conocimiento aceptable para la comunidad (la de fundar el conocimiento científico moderno, se podría decir), necesidad frente a la cual esa nueva organización discursiva/lingüística sería una respuesta estratégica. El núcleo de esa estrategia consistía en presentar hechos concretos para sustentar las especulaciones. Según relata Swales, sobre el dispositivo ya existente de la realización de experiencias frente a una audiencia que funcionaba como testigo, se elaboró el de la atestiguación virtual, esto es: la transposición a la escritura de esa escena oral de experimentación, transposición que desde su mismo origen contaba con una serie de regulaciones bien precisas: así, por ejemplo, las ilustraciones de los aparatos tenían que ser, según Robert Boyle (uno de los pioneros en su uso), realistas y detalladas; resultaba necesario evitar las especulaciones; se podía ofrecer a los lectores (¿detalle de verosimilitud?) datos sobre los experimentos fallidos; la escritura debía ser elaborada y prolija, para persuadir a los lectores de que se estaba siendo exhaustivo y honesto. Estamos pues frente a la descripción de los rudimentos de un verdadero dispositivo retórico. En su evolución, el artículo de investigación incidió sobre la modificación de la concepción de la producción de conocimiento científico: de la idea de una naturaleza fácilmente revelada por la observación directa o manipulada se pasó a la de una naturaleza compleja, oscura y de difícil acceso. Esta evolución del artículo de investigación a su vez condujo a un mayor control de la escritura; a una particular atención en el modo de describir cómo los experimentos eran realizados, en explicar la causa de la elección de ciertos métodos, en pormenorizar los resultados a los que se había arribado. La pregunta que aquí surge es cuáles fueron las condiciones que dieron lugar a la necesidad de esa tecnología (la escritura), que dejan en claro la insuficiencia de la inducción y la deducción, y que reclaman la verificación de los fenómenos científicos. Sin duda es un problema ligado a la emergencia de la ciencia moderna, la de Galileo, la de Newton, cuestión que nos excede totalmente.

(8) Usual entre los analistas que abrevan en corrientes pragmáticas, la noción de *escena* (junto al conjunto de nociones inspiradas en el campo metafórico de lo teatral a las que apelaré más adelante) se emplea para describir la representación que un texto hace de su

res, constituyen un mecanismo de control interno al discurso y de normalización del uso de sus soportes (escritura, oralidad), una limitación a lo contingente y original a través “del juego de una *identidad* que tendría la forma de la *repetición* y de lo *mismo*” (Foucault, 2002: 32).

Esta concepción del género discursivo puede acercarnos a la idea de que, dentro de la *comunidad discursiva de posgrado*, los géneros funcionan como un dispositivo intermediario que no sólo condiciona la producción textual, sino que también tienen primacía en la gestión en la organización del vínculo entre el locutor y la comunidad discursiva. Al menos —repito— habrá que reconocer y desde allí examinar que, a través de la determinación reglamentaria de los locutores que pueden asumirlos, de los roles sociodiscursivos que implican y de las instrucciones discursivas, retóricas y enunciativas que movilizan a través de su *escena genérica*, los géneros están involucrados de lleno en los procesos materiales de producción de sentido, en la gestión de las relaciones que estructuran el campo, en la determinación de las tomas de posición individuales en el marco de esas relaciones, y en la modulación de la construcción de la identidad discursiva que se corresponden con esas tomas de posición.

Focalicemos esto último en relación a la escritura. En tanto práctica discursiva, la producción de un texto escrito dentro de la *comunidad discursiva de posgrado* supone la negociación, permanente y variable, de una identidad; la confirmación, transformación o rechazo de un posicionamiento esperable en este espacio institucional, que se materializa a través de las elecciones discursivas del locutor en el proceso de producción de su tesis, monografía, informe, etc. Esta negociación —claro está— se encuentra sobredeterminada por los factores que antes mencioné: el uso de los géneros discursivos que estructuran la *comunidad*, las relaciones de competencia y poder que atraviesan la institución, etc. En este sentido, hay que estar de acuerdo con lo que Ivanič señala sobre la escritura en el ámbito académico:

La escritura es una forma particularmente manifiesta de acción social para la negociación de identidades, porque un texto escrito es deliberado, potencialmente permanente y usado como declaración para muchos fines sociales (tal como la evaluación de logros académicos) (1998: 32).

propia situación enunciativa. Si bien los discursos particulares establecen su propio espacio de enunciación, en comunidades discursivas tan estructuradas como la que me ocupa cada género discursivo define, en efecto, una escena que implica: roles para sus participantes, circunstancias espacio-temporales, un soporte material, una finalidad, etc. (cf. Maingueneau, 2003).

Sobre este último punto hay varias cosas que no es posible dejar de, al menos, advertir. Una *comunidad discursiva* como la que intento describir es atravesada, sin coincidir plenamente con ellas, no sólo por instituciones, sino también por tradiciones y culturas disciplinares que la especifican, cuyo estudio particular tiene que ser abordado por otras áreas del conocimiento: sociología, epistemología, etnografía⁽⁹⁾. Sólo apuntaré aquí, apoyándome en este último enfoque y siguiendo a Becher (2001), que las disciplinas, tanto las agrupadas en las ciencias duras como en las blandas, tienen rasgos de identidad reconocibles y atributos culturales particulares, y que el sentimiento de pertenencia de un individuo a su “tribu académica” se manifiesta, entre otros medios, a través de una lengua y sus prácticas discursivas: el lenguaje de una disciplina es fundamental en el proceso de establecimiento de su identidad cultural, incluso operando por exclusión, creando registros y jergas sólo accesibles a los iniciados. Ahora bien, es claro que algunos programas de posgrado en Argentina, principalmente las maestrías, son un espacio (proyectado o no) de mezcla de tradiciones disciplinares e institucionales⁽¹⁰⁾; independientemente de los efectos epistemológicos de este fenómeno, no es descabellado suponer que también esto afecta las modalidades que los distintos locutores (tanto docentes como estudiantes) tienen de vincularse con el lenguaje y los géneros discursivos, a la vez que complejiza el estudio de sus dispositivos de comunicación.

Otra particularidad de esta *comunidad discursiva de posgrado*: la existencia de cadenas genéricas, es decir, la reelaboración de una misma materia semántica bajo diversas formas genéricas; habría que pensar aquí cómo esta reformulación funcionaría en el caso de las cadenas internas a la comunidad (i.e. monografía → plan de tesis → tesis) y en el de las externas (i.e. tesis → libro o textos de divulgación). En el último de los casos es, asimismo, importante el papel de las tradiciones institucionales y disciplinares: existen instituciones y disciplinas en dónde aparece como más legítimo y mejor promovido que en otras la comunicación pública

(9) Así, de la comunidad de posgrado Argentina participarían muchas instituciones con diferentes itinerarios históricos y tradiciones disciplinares, instituciones que tienen prácticas similares, fundamentalmente los géneros entre las discursivas.

(10) Las cohortes de la Maestría en Análisis del Discurso de la U.B.A., por caso, se componen de graduados provenientes de un espectro amplio de carreras: Licenciados en letras, artes, ciencias de la educación, psicología, ciencias sociales, comunicación, abogados, etc. Es claro que una de las causas de este fenómeno es la complejidad y apertura epistemológica de este campo del saber: su transdisciplinariedad abarca a todas las ciencias del lenguaje y a muchos dominios donde resulta crucial la reflexión sobre este objeto.

a auditorios compuesto por no iniciados en el conocimiento producido en ellas⁽¹¹⁾.

En la caracterización anterior, se puede observar el papel fundamental de los géneros en la estructuración de cierto tipo de comunidades discursivas y en la configuración de la identidad enunciativa de los textos concretos. Este rol tiene su correlato en la evolución que ha tenido la noción dentro de la escuela francesa de análisis del discurso al momento de pensar su relación con la producción textual particular. En un texto de 1999, Maingueneau sostiene que

En todos los casos se debe poner en evidencia el carácter central de la noción de género de discurso, que a título de *institución discursiva* desbarata toda exterioridad simple entre *texto* y *contexto* (ibid: 65).

Para mejor dar cuenta del papel que le asigno a estas instituciones discursivas, adaptaré nociones emanadas de la poética. Restringiré el uso del término *género* para referirme a estas formas en relación a su situación de comunicación (a la que se aborda desde un punto de vista sociológico) y a la instancia de reconocimiento; *género*, según Schaeffer (1986), sería una norma de lectura, una categoría metatextual y clasificatoria, gestada retrospectivamente como un efecto de *corpus*. Para abordar la cuestión desde la instancia de producción y desde un punto de vista estrictamente discursivo, seré más analítico; emplearé *escena genérica* (Maingueneau, 2003) para nombrar al componente architextual⁽¹²⁾ —con cierto nivel de cristalización, aunque no totalmente reglamentado en los casos que aquí analizo— a partir del cual un locutor trabaja la escena de habla que establecerá progresivamente en su texto para, al mismo tiempo, validarse a través de ella; el resultado de este proceso es la *escenografía* particular de cada texto, con la cual tiene que habérselas el alocutario. Finalmente, la relación específica —que puede ser de reproducción o de transformación— que la *escenografía* de un texto dado establece con una *escena genérica* puede leerse en términos

(11) Siguiendo a Becher (2001: 123), se puede en casos como estos distinguir claramente entre las áreas de ciencias duras y las de ciencias blandas y su influencia sobre la comunicación externa: mientras que en las primeras el conocimiento se desarrolla en una secuencia delimitada y acumulativa, ajustándose prolijamente en el marco más general que le corresponde, en las segundas, en cambio, las explicaciones pueden ser organizadas sin la necesidad de un marco de desarrollo claramente articulado, pudiendo incluso trabajar de modo recursivo; esto suscita códigos semiológicos cuyo acceso, para el lego, es de dificultad variable: más accesible en el caso de las ciencias blandas, más dificultoso en el de las duras.

(12) En el sentido que tiene en la obra de Genette (cf. 1989: 13).

de un *régimen de genericidad* (Schaeffer, 1986)⁽¹³⁾. Aún reconociendo el riesgo de que esta abundancia metadiscursiva termine por obturar el fenómeno que busco describir, me parece interesante pensarlo a partir de estas categorías, ya que evitan transformar un género discursivo en categoría del todo ideal de la cual derivarían textos reales, en noción puramente clasificatoria y ajena al juego de las relaciones transtextuales. Hablar de una *escena genérica* como un componente y de un *régimen de genericidad* permite dar cuenta del fenómeno en cuestión de un modo dinámico y que considera la textualidad, incluso en textos como los académicos, como un sistema abierto de relaciones.

2. Un análisis

2.1. El corpus

Presento ahora el *corpus*. Mi intención es observar las diversas estrategias de construcción de identidad enunciativa en un conjunto de textos seleccionados teniendo en miras una doble operación de contraste:

—una primera que no traspase los límites de un género, para observar las posibles variantes que cada *escena genérica* permite construir;

—otra entre distintos géneros de un mismo espacio epistemológico (en este caso, el de las ciencias humanas y sociales), a fin de indagar, de existir, influencia de la lucha simbólica en diferentes instancias del campo universitario.

Concretamente, el *corpus* que utilicé está compuesto por ejemplares de tres géneros distintos, extraídos de posgrados con orientación académica:

—*monografía* (20 textos provenientes de una maestría en ciencias sociales)

(13) Schaeffer no aceptaría la noción de *escena genérica*, como no acepta la de *architextualidad*, por considerarla todavía un modelo ideal sobre el cual se trabaja con una estrategia explícita. Cómo su teoría se limita a lo literario, creo que en la extrapolación que aquí realizo, y dado el papel de los géneros en la *comunidad discursiva de posgrado*, cabe mantener la noción de Genette. Por otra parte, las nociones de *genericidad* y *efectos de genericidad* que proponen Adam y Heidmann buscan dar cuenta del mismo fenómeno, aunque no cubren exactamente el mismo campo semántico de los términos con los que trabajo, ya que sólo describen las relaciones de transformación. *Genericidad* es la puesta en relación de un texto con categorías genéricas abiertas; esa puesta en relación, presente en mayor o menor grado en todo texto, se reconoce como un *efecto de genericidad*. Para las relaciones de reproducción reservan el término *efectos de textualidad* (2004: 62).

—*ponencia* (20 textos extractados de las actas de un congreso de análisis del discurso; sus autores son estudiantes de distintas carreras de posgrado)

—*trabajo final de carrera de especialización* (3 textos provenientes de una carrera de especialización en lectura y escritura).

Los ejemplos fueron tomados de la sección “Introducción” de los trabajos; esta elección no es azarosa, pues no sólo la Introducción es el momento inicial del montaje *escenográfico* en relación al cual el texto seguirá trabajando su propio dispositivo de enunciación, sino que es el espacio clave, insidioso, de conformación de la identidad enunciativa.

2.2. Unos reglamentos parcos

Los textos del *corpus* fueron producidos sin un instructivo de la institución correspondiente que reglamente los rasgos retóricos y enunciativos de los géneros involucrados⁽¹⁴⁾. Esta cuestión me parece significativa. El examen de una cantidad considerable de reglamentos e instructivos producidos por las universidades con el objetivo de regular la elaboración de textos para sus posgrados permite constatar la ausencia significativa —entre otras— de pautas sobre los rasgos retóricos y enunciativos de casi todos los géneros en cuestión⁽¹⁵⁾, así como la falta de información sobre las tradiciones y comunidades culturales, disciplinarias y epistemológicas en las que estos se inscriben. Un caso especial lo constituyen las tesis (de doctorado y maestría) que, aunque padecen también este tipo de silencio reglamentario, son objetos de talleres específicos que orientan su proceso de producción⁽¹⁶⁾. Pero en general, resulta posible encontrar, a lo sumo, especificaciones que reglamentan detalles como los plazos de entrega, el volumen del trabajo, la partición que debe orga-

(14) En el caso de la monografía, la docente del curso del cual provienen las muestras estableció por escrito una serie de pautas metodológicas y de redacción, sólo válidas para ese curso y sin ahondar tampoco en cuestiones enunciativas.

(15) Sí es posible encontrar documentación *ad hoc* elaborada por docentes a cargo de cursos específicos.

(16) Lo que refleja la preocupación de la *comunidad discursiva de posgrado* por un género que considera complejo y con un papel determinante en la jerarquización de los agentes-locutores. De todos modos (y esto quedó claro con las intervenciones de los expertos durante el *Coloquio sobre “Escritura y producción de conocimiento en carreras de posgrado”*, celebrado en Bs. As. durante mayo de 2006) las instituciones, al no trabajar sistemáticamente sobre la relación entre escritura y cognición en el posgrado, parecen dar por sentado que los estudiantes de este nivel dominan sin dificultad la escritura académica.

nizarlo, etc.^{(17)/(18)}. Fundamentales en la estructuración de la *comunidad discursiva*, los géneros no tienen, sin embargo, una regulación explícita precisa, por parte de las instituciones, sobre su propia conformación; cada *escena genérica* aparece más bien como una serie de imposiciones architextuales que abren un *régimen de genericidad*: en la gestación de un texto particular participa la *escena genérica* como un componente sobre el cual se trabaja, aunque —eso sí— ese componente (no totalmente descrito) se percibe como fuertemente normativo, promoviendo, de este modo, su repetición antes que su transformación, por lo que convendría hablar de un *régimen de genericidad* limitado. Fundamentar de manera acabada el atributo “fuertemente normativo” requiere otro estudio realizado desde un enfoque teórico distinto; espero que se me permita aquí justificarlo —casi como una intuición— a partir de tres datos. Primero, la

(17) En términos generales, las universidades privadas tienden a producir más documentos reglamentarios y más exhaustivos para regular la elaboración de sus textos, fundamentalmente tesis, que las facultades de las universidades públicas. Como muestra, menciono algunas normativas que permiten verificar lo dicho y que se encuentran en las páginas web de la institución emisora: “Reglamento de tesis de Maestría” de la Universidad de Palermo, “Reglamentación de presentación de tesis de maestrías, tesinas y trabajos de adscripción (resolución 401-06)” de la Universidad del Aconcagua, “Reglamento de tesis” de la Maestría en Ciencias Sociales, de la FLACSO (Argentina), “Reglamento para las carreras de Maestría” Universidad Blas Pascal de Córdoba, “Reglamento de tesis doctoral” para el doctorado en arqueología, Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN, “Reglamentos del grado de Doctor” de la Facultad de Agronomía de la UBA, “Reglamento para la carrera de Maestría en Ciencias Físicas” del Instituto Balseiro (UNC).

(18) Esta cuestión fue detectada e inteligentemente problematizada por Menin y Temporetti (2005), observando no sólo cómo la escritura es modulada por las necesidades comunicativas, sino también cómo esta incide en la producción de conocimiento, cuestión que pocas veces es atendida por las instituciones universitarias. “Por nuestra parte —afirmamos— estamos convencidos de que la escritura de un texto científico implica mucho más que el conocimiento minucioso y la aplicación detallada de las denominadas *Normas de Estilo* o *Pautas para la redacción*. Supone la toma de una serie de decisiones, con mayor o menor consciencia por parte de quien produce, sobre cuestiones del siguiente tenor:

—La modalidad de escritura adoptada en relación con el tipo de investigación que se realiza y la cultura científica, más o menos democrática y diversa, de la Institución en la cual se trabaja y/o publica.

—La manera de entender la relación existente y el tipo de vínculo que se establece entre el lenguaje (escritura científica) y el pensamiento (científico disciplinario).

—La función que ha de predominar en el texto: más informativa (unívoca), por lo general basada en certezas o, más comunicativa (dialógica) donde se acepta un cierto margen de duda abriéndose a la interpretación. Esta diferenciación es importantísima en el ámbito de las ciencias sociales y humanas.

—La manera de indicar en la producción escrita, las diferencias entre el pensamiento propio y el ajeno (intertextualidad) y las indicaciones proporcionadas (referencias bibliográficas) para la verificación y réplica de la información aportada.

—La determinación de la Lengua en la cual se escribe la producción científica, y la relación que se establece con esa lengua y la cultura de la cual forma parte” (90-91).

institución que exige el cumplimiento con determinada *escena*, es decir, la universidad, funciona sobre un engranaje de regulaciones y rituales, más prestigiosos mientras más antiguos sean. Además, existe la representación social de que en el ámbito científico las clasificaciones operan, contrariamente a lo que sucede en el arte, por inclusión en géneros definidos y cerrados (cf. Genette, 2005: 112), propiedad de la configuración de los objetos de un saber que, a nivel de las representaciones, es transferible a sus dispositivos de comunicación. Finalmente, es parcialmente imputable a esta conciencia normativa el éxito de los textos que actualizan un discurso que podríamos llamar para-institucional didáctico: matriz que se puede delinear a partir del análisis de un conjunto de textos publicados fuera de las instituciones universitarias (pero que tienen a los integrantes de estas instituciones como receptores privilegiados), cuyo objeto es la enseñanza de una o varias prácticas discursivas, textos que presentan entre ellos un conjunto de regularidades; la denominación coloquial y clásica de estos textos es, tal vez, la de *manuales*, pero a diferencia de los manuales escolares, no existe participación directa de la institución en su elaboración, ni siquiera con el reconocimiento explícito por parte de ésta de su necesidad.

Resulta imposible determinar con certeza las razones por las cuales la mayoría de las instituciones prefieren mantener esos vacíos reglamentarios; o bien podría suponerse cierta conciencia institucional sobre lo que he sostenido antes, o bien cabría pensar que los posgrados universitarios no regulan deliberadamente ciertos aspectos de la elaboración de los textos que solicitan, sea para autorizarlas en la instancia de evaluación, sea para autorizar libertades en la instancia de escritura. Este último caso pondría de manifiesto cierta conciencia institucional acerca del hecho de que la participación en la *comunidad discursiva de posgrado* parece suponer la incorporación, por parte de los locutores, en su paso por niveles previos de la institución universitaria, de las normas que condicionan el empleo de ciertos dispositivos comunicativos y que involucran elementos discursivos, retóricos, léxicos, formales, etc. (así, el caso del género sería norma de lectura interiorizada por diversas prácticas, i.e. lectura de textos que luego actuarán como hipotextos, cursos, etc). Como fuese, lo concreto es que estas omisiones permiten, en principio, la existencia de variables en la configuración de las identidades enunciativas.

2.3. *Monografía de género vs. monografía de autor*

Presento dos modelos del apartado “Introducción” en las monografías del *corpus*, los que ejemplifican tendencias paradigmáticas en dos aspectos: en el de la representación de una situación genérico-enuncia-

tiva, una *escenografía*, y en el de la construcción de una imagen de enunciador, de un *garante*, para decirlo en términos de Maingueneau (2002). Son dos casos prototípicos en la construcción de la *escenografía* y del *garante* que determinan el *ethos* discursivo de un texto. Por otra parte, la polaridad que muestro aquí no hay que entenderla en términos absolutos, es gradual, pero susceptible de ser establecida según indicadores que iré señalando:

I) “**Introducción.** El objetivo del presente trabajo es analizar la revista *La Mano*, en lo que se refiere al discurso que produce para ingresar a un determinado espacio de lectura y la posición con que pretende ubicarse en dicho ámbito. El corpus seleccionado para el análisis es la sección «Diario de cómo abandonar la tierra» de los tres primeros números publicados. La revista es una publicación mensual y su aparición ocurrió en el mes de abril de 2004. La dirección está a cargo del periodista y músico Roberto Pettinato, quién a su vez escribe la sección a la que nos referimos. La categoría discursiva que se utilizará para realizar este análisis es la Enunciación. A partir de allí se buscará identificar qué sujeto de la enunciación, qué enunciatario se construyen en esta instancia así como el tipo de espacio y tiempo que se instaura”

II) *Las Relaciones son exteriores a sus términos. Usted no es el esquimalito que pasa, amarillo y grasiento, usted no tiene que identificarse con él, lo que sí es muy probable es que usted tenga algo que ver con él, algo que agenciar con él...*

G. Deleuze.

“**Pre-texto.** Constituidos como sujetos políticos e históricos en los años en que las películas de *El Padrino* I, II y III ocupaban los cines y las mafias ocupaban el poder mundial. Resulta interesante la pregunta, ¿los grupos políticos contestatarios pueden producir otro tipo de propuestas políticas y sociales? El interés que a esta pregunta acompaña ha sido —en los momentos difíciles— un buen dispositivo para hacer correr aire fresco, cual bálsamo de algún “aggiornamento” para la herida histórica a la que hemos nacido en los países de América Latina, con poblaciones en condiciones de pauperización de sus “minorías étnicas”.

Con-Texto. En la propuesta se trata de estudiar la significación de un fenómeno social y dentro de su perspectiva operativa dar cuenta de su significación. Dicha investigación toma por objeto el film producido por el EZLN Titulado *Lacandona*. En el cual su protagonista principal es el Sub. Comandante Marcos en la apertura de la CND. Desarrollado del 5 al 9 de agosto de 1994, en San Cristóbal ante la Convención Nacional Democrática (CND) convocada por el EZLN, y concluye en el primer Aguascalientes construido por los zapatistas de Guadalupe Tepeyac, México. En ese even-

to cerca de 7 mil mexicanos y mexicanas de todas las entidades de la República acudieron a la selva mexicana en territorio zapatista, en atención al llamado al diálogo hecho por el EZLN, con la participación de cientos de observadores internacionales y representantes de los medios de comunicación. El film nos sitúa siete meses después del alzamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas. Neque, las poblaciones de San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo, Oxchuc, Huixtan y Chanal fueron tomadas por los indígenas rebeldes. Y el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) del EZLN hiciera pública la Declaración de la Selva Lacandona con la que declaran la guerra al gobierno de Carlos Salinas de Gortari (...)

Interés de la propuesta. Dado que los acontecimientos que relata el film *Lacandona* cuentan con una pluralidad de signos y marcas a las que he de interrogar: Hemos de tener en cuenta el lenguaje cinematográfico, y las sugerencias de intertextualidad estética, por ejemplo, sugeridas directamente por el hablante, tendré en cuenta cuando desde “La misma selección de una forma gramatical... es un acto de estilística” (...) Desde el punto de vista sociológico histórico, entendemos que el discurso y el film tratan la temática a la que refiere Bajtín, sobre las transformaciones de los sentidos que conducen a nuevos significados. Si bien continuaré desarrollando centralmente la hipótesis de una emergencia histórica de distinto cuño, e interesado en la búsqueda de interrogar sobre la emergencia de lo verbal y lo no verbal que transmite el film, en la selección de estos indicios, no dejaré de lado los intereses sociales que la semiótica me descubre (...)

La hipótesis de trabajo sobre: El discurso del Sub. Comandante Marcos ante la Convención en la selva La Candona, (presentado en el film homónimo): I intento poner de manifiesto una coincidencia histórica que vincula dos acontecimientos, el nacimiento griego de la retórica —con una disputa por la posesión de tierras— y la lucha de los indios chapaneos con su reclamo por tierras y otros bienes a los que no tienen acceso. Unida a esta propuesta, podremos interrogarnos si: ¿Será posible que se verifique en nuestro trabajo la hipótesis de M. Bajtín que señala la relación entre las transformaciones de la lengua y los cambios históricos (...)”⁽¹⁹⁾.

Veamos el caso I). Me interesa observar aquí las estrategias que despliega el locutor en la construcción de su *ethos* a fin de lograr la *adhesión* del alocutario y *legitimar* su decir en función de —repito— una *comunidad discursiva* de pertenencia y de una posición institucional⁽²⁰⁾; estas es-

(19) Tanto en este como en los demás fragmentos transcritos mantengo los elementos paratextuales y el uso original de los signos ortográficos, sólo altero lo que son indudablemente errores de tipeo.

(20) Hablando de *adhesión* y *legitimación*, pretendo aquí, además de integrar al análisis de las estrategias que buscan influenciar sobre el alocutario, agregar una dimensión que dé cuenta cómo la producción textual resulta afectada por las representaciones que el locu-

trategias se encuentran condicionadas por una serie de representaciones sociales⁽²¹⁾ y por las *escenas genéricas* involucradas en el acto de locución. Un análisis del texto muestra la construcción, a partir de una serie de operaciones de borramiento enunciativo (Rabatel, 2004: 4), de una ausencia de *garante* individual. Si se atiende a la organización retórica de esta Introducción, es posible observar que la mención de las *funciones retóricas generales*⁽²²⁾ no traiciona las expectativas que instituye el género sobre su ordenamiento; aparecen así enunciados el objetivo, el *corpus*, la descripción de los materiales y el marco teórico (a partir de una de sus categorías). En esta misma dirección funcionan el uso de la tercera persona (“La revista es una publicación...”), de oraciones impersonales con pronombre reflexivo (“se utilizará para realizar este análisis...”), de sintagmas nominales (“El corpus seleccionado para el análisis es la sección...”) y la ausencia de niveles explícitos de polifonía. Este borramiento enunciativo sirve para poner distancia entre el mundo del locutor y el mundo referido, a favor de la activación de este último (Ricœur, 1996: 25), por lo cual el texto parece negar la presencia de una “voz” asociada a un *garante* específico. El pronombre de primera persona del plural que aparece (“a la que *nos* referimos”) responde a las convenciones del tipo de discurso; su efecto inmediato es diluir en un colectivo la responsabilidad personal de lo manifestado y —digámoslo así— mostrar, en un segun-

tor tiene sobre su comunidad y sobre su ubicación en ella. Esto implica abordar el estudio de dos tipos de procesos que, en el discurso, se construyen recíprocamente: el primero de ellos podría ser caracterizado como *orientado hacia el destinatario* y aquí lo que interesa es dar cuenta de los mecanismos por los cuales se logra la *adhesión* de los sujetos a ciertos posicionamientos, cuestión que resulta particularmente interesante para un estudio de la legitimación y reproducción ideológica. El segundo de estos procesos, que Maingueneau lateraliza en su trabajo pero al que quisiera darle aquí relevancia, es el de *legitimación* de su decir por parte del enunciadador, lo que lo lleva a adjudicarse una posición institucional en una situación de competencia, un estatus dentro de un grupo y establecer su vínculo con un saber; este proceso podría ser especificado como *orientado hacia* una comunidad académica de pertenencia. Evidentemente, estamos aquí frente al problema de los efectos en la instancia de reconocimiento. Maingueneau (2002), profundizando el registro corporal que quiere darle a la noción, designa a la manera en la que el destinatario se apropia del *ethos* como *incorporación*. Según este autor, también la *incorporación* puede ser leída en dos sentidos complementarios (además de, claro está, permitir la descripción de esa caracterización “corporal” que le adjudica al *garante*); por una parte, cabe referirse a la *incorporación* como la asimilación por parte del destinatario, activación de estereotipos mediante, de una serie de esquemas de relaciones posibles entre cuerpo y mundo; por otra, si la *adhesión* se produce, se puede hablar de constitución de un cuerpo de la comunidad imaginaria conformada por los que suscriben el mismo discurso.

(21) Empleo el término con el alcance que le da la psicología social: conjunto de creencias, conocimientos y opiniones producidos y compartidos por los individuos de un mismo grupo, respecto de un objeto social dado (cf. Charaudeau y Maingueneau, 2005: 505).

(22) Por función retórica general entiendo, siguiendo a Trimble (1985), una unidad de discurso con un objetivo determinado en el texto (i.e. establecer el marco teórico).

do plano, la identificación con ese grupo. Esta caracterización permite plantear que el colectivo con el que se busca una identificación es el de la comunidad científica. Este fragmento, si bien producido en el área de las ciencias sociales, aparece como inscribiéndose en el sistema de comunicación de los campos científicos especializados que valora, como se materializa aquí, lo sucinto y lo preciso por sobre las cualidades estilísticas; tal reducción de la ambigüedad en la transmisión de la información se apoya en dos atributos: la estandarización y formalización de la escritura.

En principio, parecería inconveniente, ante este estado de borramiento enunciativo, reflexionar sobre los resultados del análisis a partir de la noción de *ethos*, ya que desde su acuñación en el campo de la retórica, el término se encuentra ligado a la construcción de la imagen de sí, de la identidad del locutor y edificada fundamentalmente sobre el terreno de lo discursivo. Para el análisis, no obstante, hay que traspasar este contorno. En líneas generales Maingueneau (2002) no es en este punto infiel a esta concepción, aunque sí contempla la posibilidad de un *ethos pre-discursivo* con el objetivo de explicar el funcionamiento de las representaciones previas que, antes del acto de locución, construyen los destinatarios del locutor, y las que este último construye sobre cómo es percibido por aquellos. En este sentido, resulta claro que Maingueneau le adjudica una hibridez (socio-discursiva) a la noción: el *ethos* trabaja apelando a los estereotipos, al conjunto impreciso de representaciones sociales adonde se amarra la imagen de sí construida por el locutor y que la enunciación ayuda a confirmar o transformar. Por su parte, la noción de *garante* definida más arriba es el resultado de un intento de antropomorfar la categoría de enunciador: el término designa al haz de rasgos físicos (un cuerpo) y psíquicos (un carácter) que las representaciones colectivas le confieren a la figura que certifica lo que es dicho, cuerpo al que se puede llegar remontando el tono, la vocalidad, que presentaría todo texto, tanto oral como escrito, registro que, como sucede en este caso, es imposible adjudicar a una “voz” personal. De todos modos, esta antropomorfización del enunciador se encuentra impregnada por un *mundo ético* del cual forma parte y al cual da acceso; universo que comprende una cantidad determinada de situaciones estereotípicas asociadas a comportamientos específicos (en el ejemplo clásico de Maingueneau, el estereotipo del mundo de los científicos es representado como sabios de guardapolvos blancos trabajando en laboratorios)⁽²³⁾. Parece convenien-

(23) Para caracterizar la cultura concreta de los distintos dominios académicos, Becher (2001: 48-55) presenta un catálogo de los estereotipos sobre las disciplinas y sus representantes que surgen de la interpretación de sus datos. Así por ejemplo, en el ámbito uni-

te entonces involucrar, a fin de optimizar el análisis, el fenómeno de las representaciones sociales.

El *garante*, a su vez, emerge siempre en una determinada *escena de enunciación* (Maingueneau, 2003)⁽²⁴⁾, puesta en escena de naturaleza lingüística instaurada por el discurso en el momento mismo de desplegarse. La *escena de enunciación* es la categoría que sintetiza otras dos instancias escénicas, a partir de las cuales es posible analizar los aspectos genéricos y enunciativos de un texto. Cabe referirse pues a:

1. un *marco escénico* compuesto por:

—una *escena englobante*: la cual describe el tipo de discurso, en este caso *académico*, en el que se inscribe el texto y

—una *escena genérica*: definida por los géneros de discurso que especifican la actividad discursiva, en el caso que me ocupa, la *monografía*.

2. una *escenografía*, que es la instaurada en cada texto concreto.

Ahora bien, el análisis de los procesos de *legitimación* y *adhesión* en los términos de este aparato teórico es, sin embargo, posible aún frente al borramiento enunciativo absoluto: en una situación de ese tipo el peso de la activación de los estereotipos se desplaza hacia otras instancias discursivas como, justamente, el género. Es este el caso de la mayoría de los textos que nos ocupan, los académicos-científicos, en donde a pesar del (siempre promovido) borramiento de las huellas enunciativas, resulta posible hablar del *ethos* que emana de un *garante* para caracterizar la fuente enunciativa. El lector de un artículo de investigación o de esta monografía, por ejemplo, reconoce, a partir de la identificación del género, el cual moviliza ciertos estereotipos, que el *garante* habla en nombre de un colectivo (i.e. los científicos, los sabios, los investigadores) que, a su vez, representa una entidad abstracta (i.e. el conocimiento, la ciencia) con un *mundo ético* asociado fácilmente reconocible y caracterizable (i.e. investigadores en bibliotecas o, como mencioné antes, sabios de guardapolvos blancos en laboratorios). En cuanto al texto analizado, se puede concluir que la *escenografía* producida es el resultado de la búsqueda por reproducir una *escena genérica* que responde a estereotipos que reenvían no ya a una figura “corporizada” de un *garante* individual,

versitario norteamericano, los ingenieros son percibidos como “conservadores, tecnócratas y sin refinamiento”; la sociología aparece como “fragmentaria y pseudocientífica” y los sociólogos como “altamente politizados y muy de izquierda”; los biólogos serían “personas interesantes, serias, comprometidas y trabajadoras, pero que tiene tiempo para sentarse y conversar” y la biología es vista como “altamente descriptiva, una especie de física diluida, menos difícil y menos interesante”, etc.

(24) Ver nota 8.

sino, como “por defecto”, al colectivo científico, a un *garante* que sería esa misma comunidad. Así, este modelo de Introducción responde a la estrategia de la desindividualización, de la disolución del yo, de su “voz”, en el respaldo que otorga el grupo, como si el locutor dijera “es la comunidad la que habla a través de mí”.

En contraposición al caso I), todos los casos representados por II) son ya producto de una retorización del *garante* y de la *escena de enunciación*. En la Introducción que transcribo, surge como primer dato la expansión (ocupa tres páginas) y el “desorden”: las *funciones retóricas generales* aparecen dispersas bajo subtítulos poco comunes para este tipo de escritos (i.e. “Pre-texto”, “Con-texto”); así, la puesta en relevancia del tema se efectúa al comienzo, en el “Pre-texto”, y se retoma más adelante, en el “Con-texto”; bajo el título “Interés de la propuesta” se detalla, en realidad, el marco teórico y se adelanta una hipótesis. No deja de ser significativa la alternancia entre el singular y el plural de la primera persona, que subrayé en la transcripción; desde mi punto de vista, esta inestabilidad expone —más allá de la hipotética falta de competencia escrituraria del locutor, hipótesis difícil de aceptar tratándose de un estudiante de posgrado— el conflicto, en el plano enunciativo, entre lo que se percibe como normativo (i.e. la obligación del uso discursivo de la primera del plural) y cierta pretensión de originalidad por parte del locutor que, como sucede aquí, deriva en la alternancia de pronombres de primera persona en plural y en singular, dicho en otros términos, en el advenimiento de una sucesión de *lapsus*: “Síntoma verbal, síntoma de la no adecuación de un sujeto con su discurso, en un momento dado de su enunciación” (Fenoglio, 1997: 65). Si al modelo I) es posible describirlo como fruto de un proceso de configuración de una *escena de enunciación* y un *garante* buscando *legitimidad* en la comunidad, el II) se presenta como diferenciándose de esta. Visibilidad e individualización serían los efectos buscados por el locutor (tanto es así, que en la portada del trabajo no se menciona a sí mismo como “estudiante” o “alumno”, sino como “autor”). El trabajo con el *corpus* permitió hallar de manera recurrente *escenografías* inscriptas en *regímenes de genericidad* que se alejaban del que se puede postular como monográfico, caracterizándose por tener como base extensas secuencias narrativas (i.e. el cuento, la biografía, el relato ejemplar, etc.)⁽²⁵⁾.

(25) Un grupo de textos dentro de este modelo radicalizaban la apuesta *escenográfica*: así, fue posible encontrar introducciones en donde la *escena de enunciación* fue construida como un *currículum vitae*, un fragmento epidíctico, un extenso comentario de relatos eróticos o, directamente, reemplazada por la transcripción completa de una nota periodística (lógicamente, son ejemplos imposibles de reproducir aquí).

2.4. El caso de las ponencias

Transcribo ahora dos “Introducciones” correspondientes a dos ponencias; la selección de tales ejemplos también se debe a que es posible postularlos como representativos de dos tendencias bien distinguibles.

III) “**Introducción.** Este trabajo expone algunas reflexiones acerca de experiencias realizadas en el marco de la investigación denominada: «XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX» (UBACyT Uxxxx, dirigido por la Dra. Xxxxx xxxxxx), centrada en las producciones argumentativas de estudiantes del Ciclo Básico Común de la U.B.A.

En el transcurso de nuestra investigación hemos evaluado la calidad de las producciones de los estudiantes y, a partir de nuestras comprobaciones de su bajo nivel, hemos diseñado estrategias de aprendizaje que los condujeran a:

- a) la expresión de opiniones en una discusión a partir de la formulación de preguntas críticas,
- b) la justificación y/o refutación de puntos de vista o argumentos en forma oral y escrita, y
- c) la posibilidad de aprendizaje autorreflexivo de estrategias argumentativas mediante apelaciones de metacognición (...)

IV) “**Introducción.** La problemática que nos lleva a presentar esta exposición no es nueva ni desconocida. Es casi un lugar común hablar de «lo mal que escriben los integrantes al nivel superior» ya sea universitario o terciario. Más aún, este tema ha sido repetidamente fuente de preocupaciones oficiales. Lo único que sorprende es que se repite el discurso que años atrás se refería a los chicos que ingresaban en el secundario. Y decimos secundario y no EGB o Polimodal. Y no es mera casualidad (...).

El tema es casi un *clásico*. Todos sabemos que lectura y escritura son las prácticas de mayor presencia en estos niveles y —de modo esencial— en los institutos de formación docente. Nosotras nos desempeñamos —precisamente— en un Instituto de formación docente y hace tiempo que empezamos a preocuparnos. La primera pregunta que nos surgió ante el problema fue ¿cuándo empezó a masificarse la carencia? ¿Dónde? Y casi inmediatamente empezamos a preguntarnos por el porqué.

No somos especialistas. Nos avala la experiencia de enfrentar a diario, desde nuestras cátedras xxxxxxxx xxxx, en el Instituto xxxxxxxxxxxxxxxx, una problemática que día a día se convierte en una nueva forma de exclusión”.

El análisis de las ponencias autoriza un deslindamiento similar al anterior: frente a la escasa reglamentación y caracterización que vuelven inestable la *escena genérica*, en este caso se registra también la presencia de esas dos inclinaciones paradigmáticas. Destaco sólo algunos datos para justificar esta última aseveración.

En III), se enuncia desde el comienzo el objetivo de la ponencia y se instala en primer plano la pertenencia grupal (es un UBACyT⁽²⁶⁾) e institucional que ampara a la investigación y al investigador. El macroacto comunicativo está caracterizado como “exponer reflexiones”. “Evaluar”, “investigar”, “diseñar” son las acciones, todas de carácter intelectual, que dice desplegar el locutor y que evocan a aquellas que estereóticamente cabe asignarles a los científicos en ciencias duras. La sintaxis es simple, mientras que el léxico se asienta sobre el eje de la objetividad y tiene cierta especificidad técnica (“autorreflexivo”, “metacognición”...). La inscripción enunciativa es mínima y de naturaleza convencional (la primera persona del plural). En definitiva, muestra este texto la presencia de un *garante* identificado con la comunidad (el *mundo ethico*) de los científicos.

El caso IV) es casi el opuesto del anterior. El *garante* construido ostenta rasgos y valores que lo alejan de aquellos de un *mundo ethico* científico o academicista, y antepone la actividad corporal a la intelectual. La estrategia puesta en funcionamiento aquí apunta a una máxima visibilidad de la instancia autorial (el “nosotras” remite a las dos autoras de la ponencia) y a la elaboración de un *garante* que no se pliega a un *ethos* científico, sino más bien a otro totalmente distinto, cuyas coordenadas son su contacto, a través de la experiencia directa, con los problemas de la realidad cotidiana; un *ethos* que se construye trabajando sobre el estereotipo —particularmente significativo en las representaciones sociales activas en la sociedad argentina— de un agente con experiencia directa y aprovechada en zonas desfavorecidas del ámbito educativo. Esto resulta patente desde la presentación misma de la comunicación: la exposición surge de una problemática (no de la mera actividad reflexiva) y se refuerza en el plano de la evidencialidad, puesto que se explicita la circulación social del problema y el contacto directo, físico, que tienen las autoras con él. A diferencia del anterior, los verbos de este texto realzan la dimensión corporal de la actividad docente: *nos desempeñamos en un instituto, desde nuestras cátedras enfrentamos a diario unas problemáticas.*

2.5. Trabajo final de carrera de especialización

Si bien —como lo especificué más arriba— el *corpus* de trabajos de final de carrera es significativamente más acotado que el de los géneros discursivos anteriores y, por tanto, su representatividad es menor, sirve

(26) Nombre con el cual se conoce a los proyectos de investigación pertenecientes a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA.

al menos para señalar una tendencia que podrá confirmarse o corregirse cuando aumente la producción de estos textos. Como se verá, por otra parte, la hipótesis a la que atamos el análisis de esta parte del *corpus* también se podría sostener con el examen de géneros actualizados en instancias jerárquicamente más importantes del posgrado (i.e. la tesis). En el caso concreto de la carrera de la que surge el *corpus* no aparece, en su reglamento, una descripción precisa sobre el género solicitado ni su *escena genérica* se encuentra estandarizada. Debido a esto, la mínima cantidad de trabajos producidos toman dos orientaciones: o bien construyen una *escenografía* a partir de una *escena genérica* monográfica, o bien se presentan como la descripción de un proyecto de investigación. De todos modos, y en contraposición a lo que sucedía con los géneros antes explorados, siguen una única tendencia en cuanto a la construcción de identidades enunciativas. Veamos un ejemplo:

V) “**Introducción.** Este trabajo analiza un fenómeno de variación lingüística: la alternancia *presente* y *pretérito imperfecto* del modo subjuntivo (le dijo que fuera/le dijo que vaya) y perífrasis obligativa (le dijo que tenía que ir) en un corpus de re-narraciones escritas producida por alumnos de 6º y 7º grado de una escuela de la Ciudad de Buenos Aires. Los textos analizados pertenecen a alumnos que se encuentran en situación de contacto lingüístico español/quechua. Los principios teóricos de la escuela de Columbia (García, 1995) y de la Gramática Cognitiva (Langacker, 1986), según los cuales la relación entre una forma y sus usos es una relación psicológicamente motivada, nos permitieron identificar ciertos contextos y rasgos que favorecen la aparición de una u otra forma. Luego relacionamos los valores que asumen estos rasgos con características estructurales de la lengua quechua.

El análisis realizado permite entrever la influencia del sistema conceptual quechua en el uso que los niños, productores de re-narraciones, hacen de la lengua española.

Finalmente se sugiere la articulación de estrategias de intervención didáctica que contemplen el perfilamiento cognitivo peculiar que se vislumbra en esta comunidad y, consecuentemente, que se adapten las prescripciones normativas sobre el uso del Subjuntivo de los textos escolares”.

Como puede verse, se inscribe en la misma línea de los ejemplos I) y III), esto es: se construye una identidad enunciativa que tiende a desindividualizarse en el colectivo del cual se desprende un *ethos* científico, resultado al que se arriba a partir de una serie de operaciones discursivas también análogas, tales como la desagenticación por el uso de la tercera persona (“Este trabajo analiza”), la búsqueda de un efecto de objetividad en el plano enunciativo a través del uso de la primera persona del plural (“luego relacionamos”) o el pronombre reflexivo (“Finalmente se sugiere”), y el cumplimiento con las *funciones retóricas* esperables (pre-

sentar el objetivo del trabajo, describir el *corpus*, enunciar el marco teórico, etc.)

3. De lo discursivo a lo social

A este juego de variantes puede adjudicársele variables explicativas de diverso orden, variables que antes apenas enuncié. Hay que notar, antes que nada, que la falta de reglamentación y hasta de caracterización del género monográfico vuelve inestable la *escena genérica* y, por tanto, el *régimen de genericidad*, lo que parece habilitar todo un juego de opciones en relación a la búsqueda de *legitimación* y *adhesión*; así, el locutor puede construir su texto otorgándole prioridad a una de ellas o balanceando la importancia de ambas o, incluso, otorgarle a alguna de ellas un valor negativo (i.e. la construcción, para buscar la *adhesión* de cierto auditorio, de un *garante* que aparezca como yendo en contra de los estereotipos de una comunidad, ya sea de forma implícita, apartándose de ciertas maneras de decir, o ya sea afirmándolo de modo explícito)⁽²⁷⁾. Además de la amplitud que puede tomar el *régimen de genericidad*, es preciso apuntar aquí otra tolerancia que funciona como variable de análisis: la consentida en la producción y la codificación escrita del conocimiento en ciencias sociales y humanas. Whitley, reconociendo que “el estilo de escritura de un individuo es un componente importante de su reputación”, sostiene que debido a

La escasa estandarización de los objetos cognitivos y de los procesos de trabajo y a la ambigüedad del significado y de la significatividad de los resultados, los investigadores de las ciencias humanas tienen que adaptar su estilo al mensaje que se comunica (citado por Becher, 2001: 124).

Ahora bien, admitida estas lasitudes del orden de lo discursivo, parece posible adjudicarle explicaciones del orden de lo sociológico para dar cuenta de las identidades enunciativas producidas en los textos.

Al describir la *comunidad discursiva de posgrado*, señalé que la actualización de cada uno de estos géneros y su eficacia institucional se encuentra determinada por la situación de competencia en la que se encuentra el locutor en el espacio jerarquizado del campo universitario,

(27) Este planteo no está lejos de aquel con el cual Perelman define, desde la nueva retórica, la relación entre el grupo y sus miembros como uno de los soportes de las diversas técnicas argumentativas. Existe siempre una relación dialéctica entre las imágenes de ambas instancias: “...los individuos influyen en la imagen que tenemos de los grupos a los cuales pertenecen e, inversamente, lo que pensamos del grupo nos predispone a cierta imagen de los que lo integran” (1989: 494).

por su representación acerca del funcionamiento de ese espacio y por su posición dentro de él. En los posgrados donde fueron producidos los textos del *corpus*, posgrados con orientación académica situados en el área de las ciencias humanas y sociales, una significativa proporción de los estudiantes son, además, jóvenes profesores e investigadores, ubicados en niveles inferiores de la carrera universitaria, preocupados por la obtención de signos institucionales de prestigio que provienen del reconocimiento de sus competidores (Bourdieu, 2003) (i.e. ser citado, ser admitido en un programa doctoral, etc.) que le permitan acumular capital universitario (parte del capital cultural), lo que generalmente se traduce en la ocupación de una mejor posición para conseguir capital económico. Como muchas otras del campo universitario argentino, esta zona no posee, como sucede en otros países, una estructura ni una articulación estables ni sustentadas en una extensa tradición (ya señalé, al comienzo, el crecimiento exponencial, no planificado según políticas educativas globales y atado a necesidades económicas y/o coyunturales de los posgrados⁽²⁸⁾), por lo cual la percepción de los estudiantes sobre el modo en que se encuentra estructurado el espacio de posgrado en el que desarrollan sus prácticas, sobre la articulación de éste con otros espacios del campo universitario (i.e. la docencia) y de la sociedad (i.e. actividades de transferencia) y sobre el valor de esos signos institucionales de prestigio suele ser poco uniforme y fuertemente afectada por itinerarios personales (i.e. inserción previa en cátedras y en equipos de investigación, vínculos con determinado tipo de director, etc.). Si retomamos la tesis de Bourdieu citado al principio (“las tomas de posición en el espacio de los estilos corresponden directamente a las posiciones en el campo universitario”) cabe postular que a estos factores —complejos y heterogéneos— responden las distintas estrategias de *legitimación* o de búsqueda de *adhesión*, lo que motiva la existencia en los textos de *escenografías* y *garantes* tan disímiles como los expuestos antes. Precisaré esto último.

Tomada como sugerencia para un principio de clasificación y no como dato, ya que se encuentra cultural, geográfica y temporalmente muy alejada, la descripción del campo universitario francés que efectúa Bourdieu (1984) puede resultar útil. Este presenta ese espacio como claramente polarizado: por un lado, se encuentra el polo científico, representado por la mayoría de las facultades de ciencias exactas y naturales, donde la competencia entre los agentes apunta a conseguir las califi-

(28) Muchos de ellos pertenecientes a la gran cantidad de universidades de régimen privado o público fundadas en los últimos veinticinco años, cuya oferta académica se proyecta en función de criterios primordialmente económicos.

caciones institucionales que permitan su consagración como autoridad científica o la notoriedad como intelectual⁽²⁹⁾; por el otro, existe un polo mundano, representado por las facultades de medicina y derecho, caracterizado por un principio de legitimación del orden de lo social, político y económico. Tal antagonismo determina la existencia de agentes/locutores caracterizados por su lucha por alcanzar un poder que se traduce ya sea en una competencia científica o intelectual, ya sea en una competencia social. Si bien este conflicto tiene una expresión, con su lógica específica, en cada una de las facultades (así, por ejemplo, la mera competencia científica sería cosa de marginales u originales en la facultad de derecho), sufre una verdadera puesta en abismo en la mayoría de las de ciencias humanas, y especialmente en la de letras, puesto que estas instituciones ocupan un espacio equidistante en relación a las representantes de cada polo y, por ese motivo, los principios de legitimación y jerarquización antagonísticos se encuentran allí copresentes. Es claro que en nuestro país no es posible pensar hoy en estos mismos términos, ante todo, porque aún las instituciones universitarias más tradicionales ocupan un lugar secundario en la consagración social de los agentes. Sin embargo, parece admisible considerar, siguiendo a Bourdieu, la complejidad (institucional y epistemológica) del espacio de las ciencias humanas y sociales en el campo universitario y su incidencia sobre la producción textual concreta en el ámbito de posgrado.

Los textos analizados permiten verificar que entre las representaciones sociales involucradas en la configuración de sus *escenografías* y *garantes*, se encuentran aquellas que tiene el agente-locutor sobre la estructura del campo de posgrado en ciencias humanas y sociales, sobre cuáles son los principios de jerarquización de este campo. Es en función de estas representaciones que resuelve sus estrategias. Es indudable que estos textos atestiguan representaciones de distinto tipo, que activan, en un caso, una búsqueda de la *legitimidad* insertándose en las prácticas discursivas de la *comunidad de posgrado*, concebida según parámetros discursivos que emanan del modelo de las ciencias exactas y naturales, mientras que, en otro caso, derivan en un intento por conseguir la *adhesión* alejándose, si es necesario, de esas prácticas. Este alejamiento puede —obviamente— tomar caminos bien distintos. El examen del *corpus* permite dar cuenta de unas pocas regularidades. En principio, la expansión: es posible detectar en estas “Introducciones” el intento de cumplir con las *funciones retóricas generales* (i.e. ob-

(29) A su vez, para Bourdieu, el campo científico se encuentra polarizado de acuerdo a la estructura del capital en disputa: capital científico puro vs. capital científico de tipo institucional (2000: 89-96).

jetivos, marco teórico, etc.), pero estas se encuentran rodeadas por extensos fragmentos narrativos o descriptivos. En tales fragmentos, por otra parte, aparece la voz no ya colectiva, sino individual de un *garante* cuya construcción se encuentra insistentemente orientada por representaciones que promueven la exhibición de su implicación, como agente perteneciente a la universidad, con las problemáticas sociales, principalmente las que afectaron o afectan a nuestro país⁽³⁰⁾. Dicho en otros términos, se prefiere mostrar una preocupación por la comunidad social antes que una inclusión en la académica. Ahora bien, este juego de variantes tiene sus límites.

4. La situación de comunicación

Para referirme a esas limitaciones apelaré —ahora sí— a la noción de género. Para el análisis de la configuración de entidades enunciativas consideré sólo la dimensión interna, la *escena de enunciación* (integrada por la *escena genérica*), de cada texto. Ahora bien, es asimismo posible describir la producción textual desde un punto de vista externo determinado por una serie de parámetros que definen su *situación de comunicación* (Maingueneau, 2003); esos parámetros son gestionados por los géneros que estructuran la *comunidad discursiva de posgrado*. En algunas de las coordenadas que los géneros definen (finalidad y posibles protagonistas de la interlocución) resulta posible hallar las variables de análisis que expliquen, al menos, por qué algunas formas, como las monografías y las ponencias, son más tolerantes que otras (i.e. el trabajo final de carrera) a la instauración de *escenografías* que se aparten de la *escena genérica*. La respuesta a tal interrogante precisará la descripción del desempeño de los géneros instituidos por la *comunidad discursiva de posgrado* no sólo en la estructuración de la misma comunidad, sino también en la determinación de las posiciones individuales en el marco de sus relaciones y en la construcción de la identidad discursiva que se corresponde con esas posiciones.

Esquematizo las *situaciones de comunicación* de los géneros analizados:

(30) Podría decirse que este último tipo de representaciones encontró una realización material definitiva, en el marco de la U.B.A. y durante la período más agudo de la crisis socioeconómica argentina, con la incorporación de los Proyectos UBACyT de Urgencia Social en las últimas programaciones científicas.

Aspectos de la sit. comunicativa Género Discursivo	Finalidad comunicativa	Locutores legitimados por la institución	Destinatarios específicos dentro de la comunidad	Probables contenidos
<i>Monografía</i>	Responde a una instancia de evaluación; acredita méritos para aprobar un seminario o curso	Principalmente estudiantes	Docentes a cargo de la evaluación (sin perjuicio de una publicación ulterior)	Poco estables: exhibición/aplicación reformulada del conocimiento recibido, investigación documental, etc.
<i>Ponencia</i>	Múltiples: Transmitir los resultados de una investigación, presentar un modelo teórico, etc.	Múltiples: estudiantes, docentes, investigadores, técnicos, etc.	Miembros de la comunidad universitaria en general	Múltiples: formulaciones teóricas, relato de experiencias, relato de estudios de casos, etc.
<i>Trabajo final de carrera</i>	Acreditar méritos. Cumplir un rito que permite incrementar el capital universitario	Estudiantes que cumplan ciertos requisitos (i.e. haber aprobado ciertos seminarios, haber realizado ciertos trabajos de campo, etc.)	Docentes con cierto grado de reconocimiento a cargo de la evaluación (sin perjuicio de una publicación ulterior)	Regulado o, al menos, orientado institucionalmente y por tradición disciplinar (en general, resultados de trabajo de investigación)

La lectura de esta tabla torna imprescindible observar que la configuración discursiva se ve condicionada por la lucha por el capital universitario en juego. A diferencia de los otros dos, el género trabajo final de carrera supone generalmente una apuesta alta por la adquisición de cierta cantidad de capital (el que otorga la consecución del título), por cierta especificación de ese capital (supone una especialización en un campo disciplinar luego de un proceso de investigación) y por su traducción en capital económico. Asimismo, el trabajo final es el único de los tres que participa en uno de los rituales de consagración de la institución académica. En definitiva, en el contraste de los tres examinados, se observa con claridad que el género discursivo más comprometido en la lucha por el capital universitario, esto es, en el que se encuentran más especificados los requisitos que debe reunir el locutor que lo asume, el que interviene en el momento en que se juega un cambio de posición en el campo uni-

versitario, el que con más claridad baliza la jerarquía universitaria, ese género —decía— tiende a aparecer como el menos tolerante a la construcción de *garantes* y *escenografías* con un *régimen de genericidad* transformador, incluso en situaciones como la descrita aquí, en donde falta una regulación institucional explícita sobre los condiciones discursivos que deben cumplir estos géneros.

Conclusiones

No me extenderé aquí más que lo indispensable para repasar algunos de los postulados que jalonaron la anterior exposición. Es posible, en principio, hablar de una *comunidad discursiva de posgrado* en cuya estructuración, organizando las prácticas discursivas, participan los *géneros* y las tradiciones disciplinarias, prácticas de importancia fundamental en la competencia que se da dentro de ese campo. Aunque no se suele percibir de esta forma, las *escenas genéricas* aparecen, en cambio, menos efectivas en el control, en la instancia de producción, de las identidades enunciativas: el análisis mostró que permiten más de una variante en este punto. Estas variantes pueden ser explicadas a partir de una sobredeterminación de causas; aquí elegí centrarme en el plano de las representaciones y dar cuenta de cómo ciertas creencias de los locutores sobre su posición en el campo universitario de posgrado inciden en la configuración de los procesos enunciativos. Finalmente —y mostrando que la complejidad del fenómeno de los géneros discursivos en el ámbito académico requiere un abordaje desde una pluralidad de enfoques—, intenté, dado lo exiguo del *corpus*, apenas sugerir que los géneros más involucrados en la jerarquización de la comunidad discursiva de posgrado son también los que más controlan la modulación enunciativa.

Bibliografía citada

- Adam, J.-M. y Heidmann, U., 2004, “Des genres à la généricité. L'exemple des contes (Perrault et les Grimm)”, en *Langages* 153, 62-72.
- Beacco, J.-C., 2004, “Trois perspectives linguistiques sur la notion de genre discursif”, *Langages* 153, 109-119.
- Beacco, J.-C. y Moirand, S., 1995, “Autour des discours de transmission des connaissances”, *Langages* 117, 32-53.
- Becher, T., 2001, *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, P., 1984, *Homo academicus*, París, Les Éditions de Minuit.
- , 1985, *¿Qué significa hablar?* Madrid, Akal.
- , 1989, *La noblesse d'État*. París, Les Éditions de Minuit

- , 2000, *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- , 2003, *El oficio del científico. Ciencia de las ciencias y reflexividad*, Barcelona, Anagrama.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D., 2005, *Diccionario de Análisis del Discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Fenoglio, I., 1997, “La notion d’événement d’énonciation: le lapsus comme une donnée d’articulation entre discours et parole”, en *Langage et Société* 80, 39-71.
- Foucault, M., 2002, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- García de Fanelli, A., 2003, “Estudios de posgrado en la Argentina: una visión desde las maestrías en ciencias sociales”, en *Nuevos Documentos CEDES*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Genette, G., 2005, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- , 2005, *Figuras V*, México, Siglo XXI.
- Hidalgo, C., 1999, “Comunidades científicas: los antropólogos enfocan la ciencia”, en Althabe, G. y Schuster, F., *Antropología del presente*, Buenos Aires, EDICIAL.
- Ivanič, R., 1998, *Writing and identity: the discursive construction of identity in academic writing*, Filadelfia, John Benjamins.
- Maingueneau, D., 1984, *Genèse du discours*, Lieja, Mardaga.
- , 1999, “Peut-on assigner limites à l’analyse du discours?”, en *Modèles linguistiques* XX, fasc 2.
- , 2002, “Problèmes d’ethos”, en *Pratiques* 113/114, 55-67.
- , 2003 “¿«Situación de enunciación» o «situación de comunicación»?”, en *Revista Discurso.org* 5.
- Menin, O. y Temporetti, F., 2005, *Reflexiones acerca de la escritura científica*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- Perelman Ch. y Olbrechts-Tyteca, L., 1989 (1958), *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos.
- Rabatel, A., 2004, “L’effacement énonciatif dans les discours rapportés et ses effets pragmatiques”, en *Langages* 156, 3-17.
- Ricœur, P., 1996, *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI.
- Schaeffer, J.-M., 1986, “Du texte au genre”, en AA.VV: *Théorie des genres*, París, Éditions de Seuil, 179-205.
- Swales, J., 1990, *Genre Analysis. English in academic and research settings*. Sydney, CUP.
- Trimble, L., 1985, *English for Science and Technology. A discourse approach*, Cambridge, CUP.
- Trombetta, A., 1999, “Algunos aspectos del desarrollo actual de los posgrados en Argentina”, *Documentos CEDES 118*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.